

It's just fiction*

*("Es sólo ficción")

¿Cuántas veces se ha escuchado esto en el mundo en los últimos meses, referido al libro de Dan Brown *El Código da Vinci*? Es la respuesta más frecuente que se da ante la protesta de muchos lectores por las afirmaciones que contiene respecto de la Iglesia Católica y del cristianismo. Ante el inminente estreno de la película y su indudable impacto mediático, creemos que no es ocioso preguntarse si es verdad que este libro es "sólo ficción". Lo que podría llevarnos a una pregunta aún más profunda: la literatura, ¿es neutral?

Texto: Pablo Marini / Ilustración: Gastón Lentini



La verdad es que estaba un poco cansado de este tema. Debido a mi labor docente, en los últimos meses del año pasado a menudo he tenido que responder a las preguntas de mis alumnos sobre este "best seller". Por supuesto que ya había leído no sólo el libro sino también las demoledoras críticas que ha recibido, incluyendo las innumerables refutaciones de la cantidad de disparates referidos a la historia, los símbolos, el arte y la religión que contiene la obra (téngase presente que Brown declara que los datos que ofrece son rigurosos). Y, entre las varias refutaciones que pude consultar, me pareció muy prolija e inteligente la del periodista español José Antonio Ullate Fabo que ha escrito *La verdad sobre el Código da Vinci* (Libros Libres, Madrid, 2004). En realidad, no tendríamos que perder ni un minuto con esto, ni siquiera interesa si la reciente acusación de plagio es cierta si no fuera porque el efecto que ha tenido en muchísima gente ha excedido en todos los casos la mera experiencia literaria y estética.

Del libro de Ullate Fabo podríamos mencionar todas las objeciones más importantes que se le pueden hacer al *Código* pero no tenemos espacio aquí para eso. De todas maneras, el lector que pueda consultarlo se dará claramente cuenta de la manipulación que hace Dan Brown de medias verdades y la supina ignorancia de éste sobre el cristianismo y la historia. Lo que sí vale la pena que compartamos aquí son las reflexiones de Ullate Fabo sobre la influencia que puede ejercer una "mera novela" en la gente.

¿Es sólo una novela?

Empecemos por decir que el mismo Dan Brown ha declarado abiertamente que *El Código da Vinci* no es sólo una novela. Es una novela que sirve para transmitir un determinado pensamiento en materia de religión y una actitud ante la vida. Durante una entrevista concedida a la cadena de televisión norteamericana ABC (*Good morning America*, 3 de diciembre de 2003) el presentador le preguntó: "Si en lugar de escribir una novela usted hubiera escrito un libro que no fuera de ficción, ¿hubiera sido diferente?". A lo que el autor respondió: "No lo creo".

A nadie en realidad le inquieta demasiado las andanzas de los tres personajes principales de la novela: Robert Langdon, Sophie Neveu o Leigh Teabing. Mientras aquellas vicisitudes de los personajes pertenecen a lo estrictamente neutro, las afirmaciones doctrinales que Langdon y Teabing "le enseñan" a Sophie tienen un repercusión enorme.

Con perspicacia, Ullate Fabo señala la paradoja de que muchas veces las lecturas que se hacen por mero entretenimiento van forjando más nuestro pensamiento que aquéllas que tienen la pretensión de ser formativas. Precisamente porque cuando leemos una obra en la que el autor de manera explícita quiera exhibir argumentos y convencernos, adoptamos una actitud más crítica y exigente. Eso no sucede cuando nos relajamos, dispuestos a zambullirnos en la lectura de un libro sin más pretensión que la de hacernos pasar un buen rato. En ese caso nuestra vigilancia, como es lógico, se reduce y paradójicamente es entonces cuando somos más receptivos (¿será ésta la explicación del notable éxito de la "novela histórica"?).

Las lecturas ocasionales, elegidas al azar, tienen más trascendencia que la que puede parecer a simple vista. Contribuyen a fijar criterios de forma subliminal.

Además, el libro realiza afirmaciones sorprendentes y de enorme envergadura sin que la protagonista femenina (Sophie) se conmueva demasiado. Afirmaciones como la de que Jesús fue considerado como un simple hombre hasta el Concilio de Nicea (siglo IV d.C.) y que recién ahí "se votó su divinidad" (!!!), que el cristianismo como lo conocemos es una creación del emperador Constantino (hasta parece que encargó la redacción de una *nueva Biblia*), que Jesús estuvo casado, entre otros ejemplos, son asumidas como ciertas, una por una. Por lo menos tendría que darse cuenta de que decir todos estos disparates es lo mismo que afirmar que toda la doctrina católica es mentira y la Iglesia una farsa. Ahora hagamos un experimento: supongamos que alguien en el curso de una conversación banal dejara caer, por ejemplo, que nuestro padre no es nuestro padre, y siguiera con otras consideraciones. De manera instintiva rechazaríamos la insinuación como infamante y se lo haríamos notar a nuestro interlocutor, probablemente sin demasiada diplomacia. Pero antes, durante una fracción de segundo, se habría asomado a nuestro pensamiento el atisbo de las terribles consecuencias que, de ser cierta, esa insinuación traería a nuestra vida.

En cambio, en el caso de *El Código*: el lector se ve considerando, aún en el caso de que los desdeñe como "ficción", argumentos que implican la falsedad de la Iglesia y de la fe, sin atender a la importancia que tienen.

Podríamos, además, referirnos a la "doctrina" de *El Código* y hablar de que pretende desarrollar la vieja y conocida (por lo menos para los estudiosos) herejía gnóstica con su versión modernizada de *ecología feminista*, pero no hay tiempo. Remito nuevamente al libro de Ullate Fabo que es muy claro al respecto.

En *El Código Da Vinci* el lector se ve considerando, aún en el caso de que los desdeñe como "ficción", argumentos que implican la falsedad de la Iglesia y de la fe, sin atender a la importancia que tienen.

Consecuencias de la lectura

Concluyamos. Las ideas no son inocuas, y tienen consecuencias. Así que si las dejo que transiten por mi pensamiento sin tomarme la molestia de examinarlas, una vez instaladas, me forzarán a sacar sus consecuencias. El lector puede rechazar, ofendido, la insinuación de que la lectura de *El Código* pueda influirle lo más mínimo, pero esa negación sólo lo hará más vulnerable a su influencia. Lo más razonable es conocerse a uno mismo y saber cómo funciona nuestra psicología, sin escandalizarnos por lo influenciados que podamos ser. El ser humano puede elegir a quién imita, pero no puede evitar sentir el influjo que las elecciones de los demás producen en él. Sabiéndolo, elegiremos las lecturas y las compañías según criterios racionales, otorgando tiempo y espacio a frecuentar lo que nos forma como personas y quitándonoslo a lo que nos degrada y perjudica. Somos seres que imitan, es cierto, pero también somos seres racionales. ●

GALO

HERRAJES - FAROLES

FRENTES CHIMENEA

GRIFERÍA - ACCESORIOS



estudi@viale



FÁBRICA - SHOWROOM:

Cochabamba 3232/36 Martínez

Tel. 4717-4541/4533

info@herrajesgalo.com.ar

www.herrajesgalo.com.ar

media cuadra de la colectora panamericana,
bajada Fondo de la Legua